

## LA SEÑORA JURUMI (Javier Viveros - Paraguay)

Como todos los días, la señora Jurumi recorría el paisaje chaqueño transportando en el lomo peludo a su cachorrito Timi.

- Mami, ya tengo hambre – dijo el osito hormiguero.

Enseguida, la mamá encontró un takuru y fueron juntos a hacerle agujeros. Aunque olían que el takuru estaba llenito de termitas, no salía ni una pegada a sus lenguas.

- Esto es muy raro! Bueno, Timi, vamos a buscar otro – dijo la mamá.

Mientras la señora Jurumi exploraba la zona, el chiquito se divertía.

- Bajate, hijo, ese árbol es muy viejo y ya se está por caer.
- Bueno, mami – contestó Timi.

Cruzó por ahí Lito, el tagua detective que siempre estaba desesperado de calor. La mamá oso hormiguero le contó el problema que tenían con las termitas. Lito escuchó atentamente, hasta que de un salto apareció Jaguarete y dijo:

- Mmmm... dos osos hormigueros y un tagua para el almuerzo. ¡Me voy a dar una panzada!
- Mejor aléjate, si no querés sentir mis garras - le gritó la señora Jurumi.
- ¡Ja! Mirá esta pequeña demostración de mi poder – dijo el Jaguarete con voz rugiente y desgarró el samu´u.

Astutamente, la señora Jurumi dio un golpe de garra al viejo árbol. Al ver el resultado, Jaguarete habló despacito:

- Ehhh... acabo de acordarme de que hoy mi dieta solo incluye frutas.

Y muy rápidamente se metió al monte.

Pasado el susto, Lito pidió a la señora Jurumi que hiciera varios agujeros al takuru y que metiera la lengua pegajosa.

Ahí pudo ver con su lupa que las termitas no se veían afectadas porque la capa verde que envolvió a la lengua las protegía de su pegamento.

Sudando más que un cántaro, Lito le preguntó qué habían comido o tomado desde la última vez que sus lenguas funcionaron bien.

- Solo agua del arroyo – respondió la señora Jurumi.

Al analizar el agua, Lito encontró que estaba muy contaminada por culpa de la fábrica que derramaba allí sus desechos y pensó que seguramente fue eso lo que afectó a sus amigos de hocico largo.

- Bueno, bueno, a ver esas lenguas – dijo el tagua detective y les aplicó un tratamiento especial con esponja vegetal.

Terminada la limpieza, los hambrientos osos hormigueros retornaron al takuru y pudieron ver que los insectos volvían a salir pegados.  
¡Cada uno comió casi medio kilo de termitas!

Una vez satisfechos, madre e hijo, con doble pantalla de cola, dieron un poco de viento a Lito y después los tres se fueron a buscar agua fresca.

.....